

Haití: cuatro años seguidos de protestas ininterrumpidas

El Ciudadano · 6 de octubre de 2022

Por Vijay Prashad



En julio de 2018 [empezó](#) un ciclo de protestas en Haití que se ha mantenido hasta ahora (a pesar de la pandemia). El principal motivo de la protesta en 2018 fue que en marzo de ese año el Gobierno de Venezuela (como consecuencia de las sanciones [ilegales](#) impuestas por los Estados Unidos) no podía seguir enviando petróleo con descuento a Haití a través del [esquema de PetroCaribe](#). Los precios de

los combustibles se [dispararon](#) hasta un 50%. El 14 de agosto de 2018, el cineasta Gilbert Mirambeau Jr. [tuiteó](#) una foto suya con los ojos vendados y sosteniendo un cartel que decía: “*Kot Kòb Petwo Karibe a???*” (¿A dónde fue el dinero de PetroCaribe?). Reflejaba la sensación más extendida en la isla: que el dinero del plan había sido saqueado por la élite haitiana, cuyo control del país se había asegurado mediante dos golpes de Estado ([1991](#) y [2004](#)) contra el Presidente Jean-Bertrand Aristide, elegido democráticamente. El aumento de los precios del petróleo hizo que la cotidianidad fuera invivible para la gran mayoría del pueblo, cuyas protestas crearon una crisis de legitimidad política para la élite haitiana.

En las últimas semanas, las calles de Haití han vuelto a ser ocupadas por grandes marchas y cortes de carretera, con los ánimos en vilo. Los bancos y las organizaciones no gubernamentales (ONG) – incluidas las [organizaciones benéficas católicas](#) – se enfrentaron a la ira de los manifestantes, [que rayaron](#) “Abajo con EE. UU”. en los edificios que saquearon e incendiaron. La palabra creole *dechoukaj* o desarraigo – que se utilizó por [primera vez](#) en los movimientos democráticos de 1986 – ha llegado a [definir](#) estas protestas. El Gobierno ha culpado de la violencia a bandas como el G9, dirigido por el ex policía haitiano [Jimmy “Babekyou” \(Barbacoa\) Chérizier](#). Estas bandas forman parte del movimiento de protesta, pero no lo definen.

El Gobierno de Haití – dirigido por el presidente en funciones Ariel Henry – decidió aumentar el precio del combustible durante esta crisis, lo que desató la protesta de los sindicatos del transporte. Jacques Anderson Desroches, presidente del Fòs Sendikal pou Sove Ayiti, [declaró](#) al *Haitian Times*: “Si el Estado no se decide a poner fin a la liberalización del mercado del petróleo en favor de las compañías petroleras y a tomar el control del mismo”, nada bueno va a salir de esto. “Todas las medidas que tome Ariel Henry serán medidas cosméticas”, dijo. El 26 de septiembre, las asociaciones sindicales convocaron una huelga que [paralizó](#) el país, incluida la capital de Haití, Puerto Príncipe.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) **evacuó** del país al personal no esencial. La representante especial de la ONU, Helen La Lime, **dijo** al Consejo de Seguridad de la ONU que Haití estaba paralizado por “una crisis económica, una crisis de bandas y una crisis política” que han “convergado en una catástrofe humanitaria”. La legitimidad de las Naciones Unidas en Haití es limitada, dados los **escándalos** de abusos sexuales que han sacudido a las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU en Haití, y el mandato político de las Naciones Unidas que los haitianos consideran orientado a proteger a la élite corrupta que hace la oferta de Occidente.

El actual presidente Ariel Henry fue **instalado** en su puesto por el “*Core Group*” (formado por seis países y liderado por los Estados Unidos, la Unión Europea, la ONU y la Organización de Estados Americanos). Henry llegó a la presidencia tras el asesinato, aún sin resolver, del impopular presidente Jovenel Moïse (hasta ahora, lo único **claro** es que Moïse fue asesinado por mercenarios colombianos y haitianos estadounidenses). La Lime de la ONU **informó** al Consejo de Seguridad en febrero que la “investigación nacional sobre su asesinato [de Moïse] se ha estancado, una situación que alimenta los rumores y exacerba tanto la sospecha como la desconfianza dentro del país”.

Las crisis de Haití

Es imposible entender el actual ciclo de protestas sin reparar con atención en cuatro acontecimientos del pasado reciente de este país. En primer lugar, la desestabilización de Haití tras el segundo golpe de Estado contra Aristide en 2004, que tuvo lugar justo después del **catastrófico** terremoto de 2010 y que condujo al desmantelamiento del Estado haitiano. El *Core Group* aprovechó estas terribles dificultades para importar a la isla un amplio abanico de ONG occidentales, que parecían sustituir al Estado haitiano. Las ONG pronto **proporcionaron** el 80% de los servicios públicos. “**Desperdiciaron**” cantidades considerables del dinero de socorro y ayuda que había llegado al país tras el terremoto. El debilitamiento de

las instituciones estatales ha hecho que el Gobierno tenga pocas herramientas para hacer frente a esta crisis no resuelta.

En segundo lugar, las sanciones ilegales impuestas por los Estados Unidos a Venezuela acabaron con el plan PetroCaribe, que había proporcionado a Haití ventas de petróleo en condiciones favorables y 2.000 millones de dólares de beneficios entre 2008 y 2016, que estaban destinados al Estado haitiano pero que se esfumaron en las cuentas bancarias de la élite.

En tercer lugar, en 2009, el parlamento haitiano intentó aumentar el salario mínimo en la isla a 5 dólares diarios, pero el Gobierno de Estados Unidos intervino en nombre de las principales empresas textiles y de confección para bloquear el proyecto de ley. David Lindwall, ex jefe adjunto de la misión de los Estados Unidos en Puerto Príncipe, dijo que el intento haitiano de aumentar el salario mínimo “no tuvo en cuenta la realidad económica”, sino que fue un mero intento por apaciguar “a las masas desempleadas y mal pagadas”. El proyecto de ley fue derrotado debido a la presión del Gobierno de los Estados Unidos. Estas “masas desempleadas y mal pagadas” están ahora en las calles siendo caracterizadas como “bandas” por el *Core Group*.

En cuarto lugar, al actual presidente, Ariel Henry, le gusta decir que es un neurocirujano y no un político de carrera. Sin embargo, en el verano de 2000, Henry formó parte del grupo que creó la Convergencia Democrática (CD), fundada para pedir el derrocamiento del Gobierno democráticamente elegido de Aristide. La CD fue creada en Haití por el Instituto Republicano Internacional, brazo político del Partido Republicano de los Estados Unidos, y por la Fundación Nacional para la Democracia del Gobierno estadounidense. El llamado a la calma realizado por Henry el 19 de septiembre de 2022 tuvo como resultado la multiplicación de las barricadas y la intensificación del movimiento de protesta. Su oído está más pendiente de Washington que de Petit-Goâve, una ciudad de la costa norte que es el epicentro de la rebelión.

Oleadas de invasiones

En la ONU, el ministro de Asuntos Exteriores de Haití, Jean Victor Geneus, [dijo](#): “Este dilema sólo puede resolverse con el apoyo efectivo de nuestros socios”. Para muchos observadores cercanos de la situación que se desarrolla en Haití, la frase “apoyo efectivo” suena a otra intervención militar de las potencias occidentales. De hecho, el editorial del *Washington Post* [pedía](#) “una acción muscular por parte de actores externos”. Desde la Revolución Haitiana, que terminó en 1804, Haití se ha enfrentado a oleadas de invasiones (incluyendo una larga [ocupación](#) estadounidense – de 1915 a 1930 – y una [dictadura](#) respaldada por los Estados Unidos – de 1957 a 1986 –). Estas invasiones han impedido a la nación insular asegurar su soberanía y han impedido a su pueblo construir una vida digna. Otra invasión, ya sea por parte de las tropas estadounidenses o de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, no hará más que agravar la crisis.

En la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 21 de septiembre, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, [dijo](#) que su Gobierno sigue “apoyando a nuestro vecino Haití”. Lo que esto significa queda muy claro en un [nuevo informe](#) de Amnistía Internacional que documenta los abusos racistas a los que se enfrentan los solicitantes de asilo haitianos en los Estados Unidos. Puede que los Estados Unidos y el *Core Group* estén al lado de personas como Ariel Henry, pero no parecen estar al lado del pueblo haitiano, incluidos los que han huido hacia sus territorios.

Las opciones para el pueblo haitiano pasarán por la unión de los sindicatos a la ola de protestas. Queda por ver si los sindicatos y las organizaciones comunitarias (incluidos los [grupos de estudiantes](#) que han resurgido como actores clave en el país) serán capaces de impulsar un cambio dinámico a partir de la ira que se observa en las calles.

Este artículo fue producido para [Globetrotter](#). Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de [LeftWord Books](#) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#). También es miembro senior no-residente del [Instituto Chongyang de Estudios Financieros](#) de la Universidad Renmin de China. Ha escrito más de 20 libros, entre ellos *The Darker Nations* y *The Poorer Nations*. Sus últimos libros son *Struggle Makes Us Human: Learning from Movements for Socialism* y *The Withdrawal: Iraq, Libya, Afghanistan, and the Fragility of U.S. Power* (con Noam Chomsky).

Fuente: Globetrotter

Fuente: El Ciudadano